

# LA RAZÓN

## HOJAS SUELTAS

7.ª

LA DIFUNTA POLICLÍNICA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BILBAO.

(Continuacion)

Mas vale tarde que nunca y.... no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Y en este asunto ¿qué importa la tardanza? ¿Quién pierde en ello?

En mis tres *Hojas* anteriores, la 2.ª, la 3.ª y la 4.ª, he procurado presentar la **cuestion** al lector en toda su pureza y en los diferentes estados de su evolucion gestativa, en embrión, en forma fetal y en su aspecto de perfecta criatura. He referido punto por punto su origen y desarrollo, con cuantos detalles la eran pertinentes, y quedó también contestada en mis últimos párrafos la postrera carta del Sr. Orive ó sea la de fecha 21 de Abril. Quedó de intento sin tocar la parte mas esencial y mas succulenta de nuestro *menu*, que lo es, sin duda, el primer *comunicado* de su señoría, el policlinófilo Don Salustiano. Contestar á aquel escrito, replicarle tan cortemente como lo permite la severa lógica que en él campea, defenderme como pueda de sus irrefutables cargos y poner una planchuela de cerato simple sobre los rasguños que me infirió, es el objeto esclusivo de esta *Hoja Suelta*.

Comencemos.

«Cada uno de los que componían la sociedad podria contestar al Director sobre la especialidad que cultivaban; y en cuanto á la humilde personalidad del farmacéutico espera en brecha los golpes del apellido de aquel para probarle que quizás al primero se embote su filo recibiendo lecciones de compañerismo profesional.»

¿Recibiendo lecciones de *compañerismo profesional!!!*? No te enfades, apellido; te lo ruego con verdadera necesidad. Calma; no espongas tu temple á la accion de los químicos rigores de ciertos ácidos. Discutamos antes. ¿Ha negado por ventura LA RAZON su cualidad de *especialistas* á ninguno de los señores que constituian la *Policlínica*? No por cierto; y como prueba inconcusa ¿á que no reclaman los ex-cofrades del Sr.Orive contra la supuesta lesion de su especialismo científico? Muy por el contrario, el autor de aquel suelto dichoso atribuyóles algunos grados mas de *especialidad*, aunque de distinto género; por eso dijo:



«Todos estos profesores especialistas se han asociado y han fundado otras tres especialidades: 1.<sup>a</sup> *La especialidad policlínica.*» Y en efecto ¿puede dudarse de que la ocurrencia es de un orden *especial*? O yo no entiendo una jota de griego ó *policlínica* quiere decir etimológicamente *muchas camas*, ó sino en su rigurosa acepción española *muchos hospitales* ó sino *mucha enfermería*, y no es realmente lo que establecieron aquellos señores ni muchas camas, ni muchos hospitales, ni mucha enfermería, ni tal fué tampoco su benéfica intención. Y no digo nada respecto á los adjetivos con que apellidaron á la *niña*; no busqueis en ellos genealogía alguna, porque no existe. Analicemos: *médico-farmacéutica* es gramaticalmente hablando un adjetivo compuesto que equivale á estos dos de que está formado en terminación femenina, *médica* y *farmacéutica*, y como el adjetivo no tiene mas objeto en la oración que el de calificar al sustantivo, estos dos dicen *vellis nollis* que la *policlínica* ó sea *las muchas camas* ó *los muchos hospitales* ó *la mucha enfermería* eran muchas camas *médicas* y muchas camas *farmacéuticas*, ó muchos hospitales *médicos* y muchos hospitales *farmacéuticos*, ó mucha enfermería *médica* y mucha enfermería *farmacéutica*. ¡A qué embolismos y qué atrocidades conduce un *parto forzado*!

Pues ¿y respecto á los fines ó la misión de la Policlínica? No nos metamos en honduras: el *pisto* filológico que la dió nombre basta y sobra para demostrar con cuanto fundamento consideró LA RAZON como una **especialidad** la *Policlínica* de los Señores Orive y compañía.

Al llegar aquí siento ya un tanto embotado el filo de mi apellido y no precisamente por la dureza de la leña en que trabaja, sino por la blandura del ánimo que lo empuja. ¡Me es tan repugnante el concepto de que el farmacéutico secretista de Bilbao se ponga á darme *lecciones de compañerismo profesional*, que verdaderamente flaquea mi espíritu en este terreno, ante esta contingencia tan bochornosa! Pero nó, que me bañe tiempo há en la laguna Estigia y aprendí del cuento de Aquiles á mojarme hasta los talones. ¡Pobre de mí sino por esta precaución! Espero, pues, con toda tranquilidad tus flechas, Hector inocente.

Otro parrafito.

«Que en la sociedad citada se hablaban los idiomas vasco, inglés, español y francés.» Su dinero y desvelos habrá costado adquirirlos á sus poseedores. Y ¿que tiene esto de particular para permitirse tan desaliñada crítica?»

Es claro que nada tiene de particular: por eso el gacetillero



no se propuso en este punto otro objeto que el de señalar una circunstancia rara, *curiosa*, muy *especial*; y..... voila tout.

«¡Cuesta muy poco señores comprofesores engalanarse con trage de ganso! Por desgracia, manía tal es bastante comun en nuestra España, donde cualquier mercachifle, que apenas aprende á emborronar papel, se dá tono de literato.»

Esto si que no lo entiendo: es tan fina, es tan sutil la intencion que inspiró este párrafo, que no acabo de comprenderlo. ¿Qué aplicacion tiene al presente caso el modismo retórico de *engalanarse con trage de ganso*? ¡Pura fraseologia de efecto, traída por los cabellos!

A renglon seguido para defender á la Policlínica del *pecado de baratura* en que incurrió, esclama el Sr. Orive:

«¿Pues qué los servicios científicos son vínculo de la aristocracia, excluyendo de aquellos á la honrada y virtuosa clase media y al sufrido estado llano?»

No, carísimo contrincante, no. Pare V. los pies ; no se nos vaya á los cerros de Ubeda, que es adonde conduce ese estilo tan patético. Ni la clase media ni el sufrido estado llano tienen necesidad alguna de que se constituya en Bilbao un filantrópico centro médico-farmacéutico, en que la caridad brille tanto que á su fuerte resplandor no sea posible ver el *negocio*; ó se vea diminuto como un corpúsculo de grasa en la atmósfera adiposa del riñon de ciertos filántropos.

Y refiriéndose á nosotros, esto es, al Director y redactores de LA RAZON, concluye diciendo el Sr. Orive:

«Para tales profesores los servicios científicos *valent TANTUN QUANTUN sonant.*»

Esto, Inés, que dice al fin,  
no es menester alaballo,  
solo una falta le hallo  
y es *que parece latin.*

No es posible seguir paso á paso los razonamientos que sobre este mismo punto aduce en el siguiente párrafo el apolo-gista de la Policlínica. Copiado queda en la página 2 de la 3.<sup>a</sup> *Hoja Suelta* y allí remito al lector para no ser molesto.

En efecto que los médicos de LA RAZON somos los especialistas de *ordenanza*, porque la *ordenanza* y aun las *ordenanzas* (ó sean las leyes y reglamentos sobre el ejercicio de la Medicina y la Farmacia) nos son muy respetables, bastante mas que al Sr. Orive: en este sentido aceptamos gustosos la denominacion.

«Que no hayamos ojeado un libro desde que salimos de las aulas» ya es una hipótesis mas atrevida y que revela cuan chiquitines nos considera á su lado el farmacéutico *de 28 de*



*Junio de 1870.* Yo desde luego apechugo con el dictado implícito de *ignorante*, pero no con el de *holgazan*, este me es insostenible y de él protesto respetuosamente ante quien con cierta malicia me lo atribuye. Si no fuera por descender al terreno de las comparaciones, yo pondría en frente de los suyos ciertos testimonios académicos (y no académicos), y á la propia nobleza del acusador dejaría confiado el encargo de apreciar á quien de los dos pertenece con mas fundamento aquel epíteto. Pero no, toda comparación es odiosa, y esta, en la que con datos á la vista puedo asegurar que me cabría la parte mas honrosa, me sería esencialmente nauseabunda. Conste.

En su escasez de recursos para hacer el elogio necrológico de la Policlínica se sale de la parva el Sr. Orive con lastimosa frecuencia. Así que no tan solo acomete ciegamente á LA RAZON y á su Director y al *apellido del Director* y á los médicos de LA RAZON y á los redactores del mismo periódico, sino que al fin pega un mandoble á *El Higiotrepo* y se encara resueltamente con el *señor Acha*.

Si no llevara escritas doce cuartillas, que equivalen próximamente á las cuatro páginas de esta *Hoja Suelta*, probaríale á mi habilidoso contrincante que no ha conseguido aun poner el dedo en la llaga. *El Higiotrepo* no es enemigo de ningun establecimiento hidroterápico y mucho menos del de su señoría, al que considera como un *rudimento* de los de su clase. *El Higiotrepo* viene siendo el modelo, y este es su motivo de orgullo precisamente, de las mas perfectas instalaciones hidroterápicas de este país y no se arrepiente de su constante y completa exhibición para todo el que desee examinarlo sea cualquiera su objeto. Por tanto ni teme ni ha temido la rivalidad de ese establecimiento *ó loque sea*, que pretenciosamente supone el comunicante haber sido el objetivo de las censuras antipoliclínicas de LA RAZON.

Y por último «el hecho de que cuatro médicos y un farmacéutico jóvenes se asocien en pro de la ciencia y de la humanidad, adelantando un capital que jamás recuperarán», es digno de *loa*. ¡No escasearía seguramente mi humildísima pluma sus elogios á tan dignísimo proceder! Pero es por el contrario digno de *censura* ese proceder en la forma en que VV., señores comprofesores, lo plantearon.

¡Así como se hizo la concepción nació la criatura! ¡Así vivió raquítica y así murió la pobrecita en su primera infancia!

*¡Requiescat in pace!*

V. ACHA.